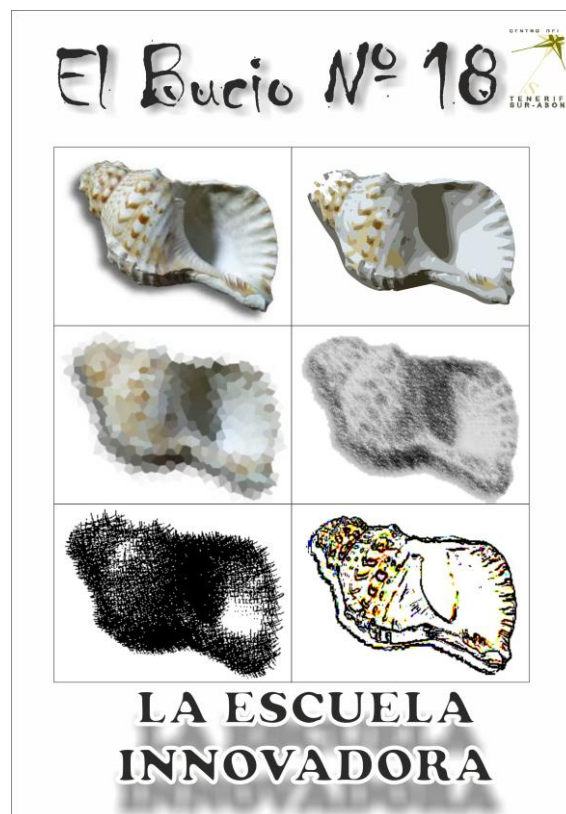


CEIP La Jurada

Autora:

Sara Barreto Déniz

La Ilusión de las Primeras Lecturas



Edita: CEP Tenerife Sur-Abona

Autoría: Sara Barreto Déniz



Fecha de edición: Junio 2012

ISSN: 1988-8104

La formación de nuevos lectores es un reto en la sociedad actual, caracterizada por la inmediatez y el imperio de las nuevas tecnologías. Leer un libro es un trabajo complicado para un niño de 8 años inmerso en este mundo; la batalla parece perdida, pero, sin embargo, puede abrirse una pequeña vereda que se convierta en un futuro en un verdadero “camino real”, que conduzca al desarrollo intelectual, afectivo y emocional del alumno que le acompañará a lo largo de su existencia. El reto de las maestras y maestros de hoy en día es ejercer de alquimistas del siglo XXI, que conviertan a sus alumnos en potenciales lectores.

En el presente curso escolar muchos maestros y maestras hemos iniciado un nuevo camino en distintos centros de toda la isla, en lugares y realidades diferentes a las que habíamos vivido en cursos pasados. Los que trabajamos en este rincón de la isla nos enfrentamos a una comunidad caracterizada por la multiculturalidad de las familias, la crisis económica del modelo de crecimiento canario de los últimos tiempos y la carencia de recursos humanos y materiales de la Administración. Esta singularidad y seña de identidad de esta comarca ha obligado a redoblar esfuerzos para echar a andar iniciativas desde los centros educativos. La realidad de los proyectos es la suma de ilusiones y de tiempo personal que rascamos cada día para llevar a cabo pequeñas experiencias en distintas aulas, pero que al final se convierten en una vivencia extraordinaria para los niños y los propios docentes.

La pequeña experiencia que voy contar en este artículo es una más, pero para los alumnos de tercero de primaria de La Jurada ha sido todo un reto que han superado sin esfuerzo, en un recorrido de grupo y de camino personal individual en el descubrimiento de la lectura como fuente de placer y ventana abierta al conocimiento del mundo que nos rodea, más allá de los límites de la autopista, como un pasaje a una realidad distinta que podemos elegir como el que elige ir a la playa o marchar de vacaciones, pero con un mínimo coste económico.

Edita: CEP Tenerife Sur-Abona

Autoría: Sara Barreto Déniz



Fecha de edición: Junio 2012

ISSN: 1988-8104

Como sabemos, la LOE ha hecho del Plan Lector el eje vertebrador que dinamice desde distintos frentes la lectura como motor de estrategias que favorezcan la adquisición del hábito lector entre los alumnos y el desarrollo de iniciativas de animación a la escritura y a la lectura. Cuando pusimos en práctica este proyecto, movimos y pusimos a trabajar una serie de actitudes y gestos entre los alumnos que enriquecieran y facilitaran la adquisición de todas las Competencias Básicas, no sólo la lingüística, a través de un proceso vivo, inagotable, ya que cada vez que un alumno elige o deshecha un cuento empieza una experiencia propia e irrepetible. Cuando iniciamos a los alumnos en este camino, la comprensión lectora del libro de texto o el libro de lectura se queda pequeña y el alumno empieza a disfrutar la lectura como experiencia personal.

Entre las iniciativas del Plan Lector de La Jurada para el presente curso estaba la creación de la biblioteca de aula. ¿Cómo crearla? ¿Qué papel queremos que juegue dentro de nuestra aula? ¿Qué organización queremos? ¿Qué libros ponemos? ¿Dónde la ponemos? ¿Con qué mobiliario? Está claro que para que la biblioteca de aula tenga verdadero sentido debe ser un elemento vivo y el alumno debe asumir su cuidado en primera persona.

En este caso, para llevar a cabo de forma positiva esta experiencia debemos creer en su utilidad dentro del aula, no como algo impuesto que se tenga que hacer porque lo hacen todos, coloco unos libros y espero que los alumnos los pidan.... A lo mejor, solo lo hace uno de cada diez cuando termine la tarea de clase. Sin embargo, si queremos que el alumno se ilusione, tenemos que vender la idea como algo novedoso y ventajoso, algo único que puede competir con las distracciones más interesantes del aula, pues, según el grupo de edad, la competencia con otras actividades de ocio relacionadas con las nuevas tecnologías será mayor, y más difícil se convierte el apostar por la lectura.

¿Por qué no le damos la vuelta a la idea? ¿Por qué no dejamos que los alumnos sean los artífices de la biblioteca de aula? Dejándonos guiar por esta idea, decidimos que el fondo bibliográfico de la misma estuviera formado por libros que trajeran los alumnos, aquellos que no habían leído o los de los hermanos mayores o los que simplemente estuvieran en

Edita: CEP Tenerife Sur-Abona

Autoría: Sara Barreto Déniz



Fecha de edición: Junio 2012

ISSN: 1988-8104

casa y nunca los habían abierto. De este modo, de veinticinco alumnos de tercero de Primaria, se llevaron cinco libros la primera semana, más otros llevados por la tutora y su colección de libros-álbum. En los primeros días el resto de los alumnos miraban incrédulos aquellos libros colocados en una mesa y se preguntaban para qué se habían puesto allí, algunos pedían verlos o se levantaban varias veces para mirar los pocos libros que había, pero ya en octubre existía curiosidad y algunos pedían llevarlos para leer en casa... Ese fue el punto de inflexión.

Pero si queremos disfrutar todos de los libros, debemos consensuar unas normas que emanen del grupo y que no se imponen desde fuera, así como organizar el préstamo, por lo tanto, alguien debía apuntar cuándo se tomaba el libro y cuándo se debía devolver; además se necesita más tiempo para leer un libro de 150 páginas que un libro-álbum, y todos queremos disfrutar las imágenes de los libros-álbum... Estas reflexiones y dudas se expusieron en clase y surgió la idea de que existieran un encargado y un cuaderno de préstamos. Así la biblioteca como ente vivo empezó a caminar y el número de préstamos creció.

¿Cómo repercutió esto en el devenir del aula? Cuando empezó el curso, la expresión escrita y la comprensión lectora precisaban un cambio positivo, así como la expresión oral, ya que los alumnos presentaban dificultades para explicar las historias que leían en el libro de Lengua o en los libros de lectura del trimestre. Sin embargo, poco a poco los alumnos que tomaban en préstamo libros con regularidad comenzaron a mejorar su expresión escrita en cuanto a la coherencia de la frase y la ortografía. La lectura de un libro-álbum para introducir un tema de otra área o de un pasaje de un libro se convirtió en algo habitual y tomar un libro para hojearlo para luego leerlo fue un gesto que se repetía cada día una vez acabadas las actividades de clase. La maestra no intervenía, porque los alumnos habían asumido que este “ser vivo” había que cuidarlo entre todos, aunque algunos no se llevaran un libro a casa, y confiaban en sus compañeros para cuidarlos.

Hasta el día de hoy, solo se han producido dos incidencias reseñables: un libro que había sido prestado en buen estado fue devuelto con el lomo despegado, y dos retrasos de un

Edita: CEP Tenerife Sur-Abona

Autoría: Sara Barreto Déniz



Fecha de edición: Junio 2012

ISSN: 1988-8104

mes en la entrega de un libro. Los libros no han desaparecido, están en buen estado... El secreto: no hay ninguna norma escrita, la biblioteca de aula es nuestra y el alumno ha sido el agente creador y dinamizador de la misma.

¿Realmente hemos creado nuevos lectores? Muchos no, pero unos pocos ya reciben como regalo libros en Navidad y en su cumpleaños; otros quieren determinados títulos; bastantes ya conocen y experimentan la lectura compartida de un libro-álbum que no podrían adquirir en cualquier librería del barrio; cualquier libro nuevo que aparece no pasa desapercibido y se recomiendan títulos entre ellos. Hemos plantado la semilla y ha germinado, este es solo el inicio de un largo camino salpicado de obstáculos y de sorpresas agradables que nos recuerdan que el esfuerzo ha valido la pena.





Edita: CEP Tenerife Sur-Abona

Autoría: Sara Barreto Déniz



Fecha de edición: Junio 2012

ISSN: 1988-8104